

RAFAŁ S. NIZIŃSKI

Uniwersytet im. Adama Mickiewicza w Poznaniu

Wydział Teologiczny

El texto de *El ser sobrenatural* como contexto próximo para entender la noología, la metafísica y la visión de Dios sobre Zubiri

Introducción

Se puede situar la filosofía de Zubiri en dos contextos más importantes que son: la fenomenología de Edmund Husserl y la filosofía de Martin Heidegger. Otro contexto se podría describir generalmente como varios influjos de menor importancia. Entre ellos está también la interpretación dinámica de la metafísica de Aristóteles, que según Zubiri, tiene para él una relevancia menor (SPF 213-214). Mi tesis principal es que para entender bien la filosofía de Zubiri, contrariamente a las palabras del mismo Zubiri, es necesario exponer fuertemente el papel del neoplatonismo cristiano atribuido a los padres griegos apoyado en la interpretación dinámica de Aristóteles. Me refiero a la pequeña obra de Zubiri titulada *El ser sobrenatural: Dios y la deificación en la teología paulina*. Diría que allí está expuesta la visión neoplatónica de Dios y de su acción creadora y es uno de los factores más importantes que influye en el pensamiento filosófico de Zubiri. Este factor hasta ahora no había salido a la luz con tanta relevancia.

El ser sobrenatural es una pequeña obra teológica donde Zubiri partiendo de la revelación cristiana presenta una visión de Dios y del mundo en términos del neoplatonismo cristiano. Esta obra se puede dividir en tres partes. Una cosmológica que presenta la relación Dios-mundo, la segunda trinitaria que explica la vida interior de Dios Uno y Trino y la tercera que habla de la deificación del hombre con la gracia (NHD 463). Esta teología de los padres griegos,

como les llama Zubiri, está elaborada fuertemente por el mismo Zubiri. La parte cosmológica es una visión que partiendo desde Dios y su acción creadora, llega hasta lo creado fuertemente marcado por la presencia de Dios como forma de todas las cosas, produciendo en ellas una tensión u atracción hacia Dios. Es un texto teológico – tenemos que acentuar fuertemente. Zubiri usando la mencionada atracción de las cosas hacia Dios entendida por él como hecho, intentará en su noología y metafísica llegar hacia Dios a través de la forma (o formalidad, como la llama en su filosofía) que las cosas tienen. Esta subida desde de las cosas hasta Dios, como lo entiende a Dios en *El ser sobrenatural* a través de la mencionada atracción, la identifico como el escondido propósito de su noología y metafísica que intentaré de mostrar. En otras palabras, en su filosofía Zubiri, sin informarnos sobre eso, intenta mostrarnos que la idea teológica de Dios y de lo creado presentada en el texto teológico de *El ser sobrenatural* es verdadera.

No nos tenemos que dejar desviar de que en ambas perspectivas Zubiri habla de distintas formas que son Dios y lo creado. En *El ser sobrenatural* para Zubiri esta forma es el bien (amor). En cambio, en su filosofía la forma es realidad (formalidad “de suyo” aprehendida sentientemente). Pero tanto realidad como bien tienen en su pensamiento más o menos las mismas características. En ambos casos la forma sea como bien sea como realidad se despliega según las reglas de la causalidad formal y atrae como causa final siendo esencialmente dinámica. Al final de su búsqueda filosófica del fundamento de la realidad Zubiri llega a un concepto de Dios-realidad que es casi idéntico con la noción de Dios-bien marcada en el texto de *El Ser sobrenatural* en la parte cosmológica donde Dios está presentado como Dios-Uno. En este contexto su conclusión de que el cristianismo (explicado en clave neoplatónica de la dinámica interpretación de la metafísica de Aristóteles) está conforme con los hechos más que otras religiones, no nos sorprende.

¿Por qué es tan importante tener en cuenta qué propósito tiene Zubiri en su filosofía? Como dice Hans-Georg Gadamer la dialéctica pregunta – respuesta siempre antecede la dialéctica de la interpretación. La dialéctica pregunta – respuesta determina el entender. Eso quiere decir que el problema del inicio es al mismo tiempo el problema del fin. Desde la perspectiva del fin el principio es el principio del fin¹. Aplicándolo a la filosofía de Zubiri podemos decir que sabiendo cual es el propósito escondido que tiene Zubiri en su filosofía podemos entender mejor por qué parte de estos hechos, por qué hace estas y no otras preguntas acerca de los hechos escogidos, por qué escoge estos y no otros esbozos en su metafísica y por qué llega a esta y no otra conclusión en su filosofía.

¹ H.-G. Gadamer, *Prawda i metoda*, trad. B. Baran, Kraków 1993, p. 427.

El plan del artículo

Al principio indico como Zubiri y sus intérpretes valoran el texto de *El ser sobrenatural* (parte I), luego (parte II) describo las diferencias entre el método de *El ser sobrenatural* y de la madura filosofía zubiriana. En la siguiente parte (parte III) indico lo que dicen los intérpretes sobre la presencia de los importantes hilos apropiados por Zubiri en su filosofía desde *El ser sobrenatural*. La parte IV intenta probar la tesis principal de este artículo, que en su filosofía Zubiri tiene un escondido propósito que es mostrarnos que la relación Dios – lo creado presentada en el teológico texto de *El ser sobrenatural* en la parte cosmológica es verdadera. Al final intento contestar a la pregunta de por qué Zubiri no dice nada sobre la importancia del texto de *El ser sobrenatural* en su filosofía.

I. Cómo Zubiri y sus intérpretes valoran el texto de *El ser sobrenatural*

Nadie atribuye un valor tan alto al texto de *El ser sobrenatural* como expongo en mi tesis. Tampoco lo hace Zubiri. Zubiri haciendo una revisión del desarrollo de su pensamiento en la introducción a *Naturaleza, Historia, Dios* menciona solamente a Husserl y Heidegger, como pensadores importantes en su filosofía. No dice nada ni siquiera sobre Aristóteles, tampoco sobre la teología neoplatónica de los padres griegos. En esta revisión nos da una indicación muy general no tanto respecto al texto de *El ser sobrenatural*, sino al libro *Naturaleza, Historia, Dios* del cual *El ser sobrenatural* forma parte. Los textos de este libro pertenecen a la segunda etapa, como confiesa él mismo. En *Naturaleza, Historia, Dios* Zubiri recoge las ideas cardinales de la segunda etapa (NHD 15). ¿Qué relevancia tienen estos textos para la tercera etapa según él? Zubiri mismo ya desde la perspectiva de la etapa última llamada por él *etapa metafísica*, lo describe así. “De esta suerte el presente libro, *Naturaleza, Historia, Dios*, es una etapa no tan solo superada, sino *asumida* en esta metafísica de lo real, en que desde hace treinta y cinco años me hallo empeñado” (NHD 17). ¿Cómo está asumida? Sobre eso Zubiri no nos dice nada. En las primeras líneas de *El ser sobrenatural* Zubiri dice que las reflexiones contenidas en este texto no son más que “algunas consideraciones históricas de carácter teológico [...] Son, pues, simples paginas históricas. Nada más. Lo subrayo enérgicamente” (NHD 456).

Tampoco los intérpretes de la filosofía de Zubiri ponen alguna relevancia a *El ser sobrenatural*. Antonio Pintor-Ramos comentando tres etapas de la filosofía de Zubiri no dice mucho sobre los temas desarrollados por Zubiri en *Naturaleza, Historia, Dios*. Menciona, que los temas de este libro caben en la línea general de esta etapa y se relacionan con los temas metafísicos u ontológicos². No dice nada del neoplatonismo de los padres griegos de *El*

² A. Pintor-Ramos, *Realidad y verdad. Las bases de la filosofía de Zubiri*, Madrid 1994, p. 38-51.

ser sobrenatural. Diego Gracia en su libro *El poder de lo real* tampoco considera esta pequeña obra como algo decisivo en el desarrollo del pensamiento zubiriano³.

Antonio González en sus artículos *El eslabón aristotélico* y *Los orígenes de la reflexión teológica de Zubiri* intenta establecer el papel de Aristóteles en el desarrollo de la filosofía y teología zubiriana. Si Husserl y Heidegger son los filósofos más influyentes en su filosofía, Aristóteles pertenece al grupo de varios de los pensadores que tienen un influjo menor o accidental, como dice Zubiri. Lo que es importante es que “Zubiri ha partido de la lectura que Heidegger hace de Aristóteles para ir más allá de Heidegger mismo, poniendo las bases de su propia evolución filosófica”⁴. El texto de *El ser sobrenatural* es ya un testigo de esta ruptura con Heidegger. Aquí la dinámica interpretación de Aristóteles juega un papel más grande⁵. Como escribe González “esta ontología que Zubiri atribuye a los padres griegos tendría un origen muy concreto, que sería Aristóteles”⁶. Pero, ¡ojo! Esta teología no es de ellos, sino una atribuida a los padres griegos, y que es una invención fuertemente zubiriana. “En este sentido, más que una exposición histórica de la patrología griega, tenemos una interpretación de la ontología presuntamente implícita en los teólogos griegos”⁷ – dice González. En el mismo artículo podemos notar, que González no atribuye a la así llamada teología de los padres griegos presentada en *El ser sobrenatural* un papel importante en la filosofía zubiriana. González dice, que Zubiri tiene una cierta distancia respecto a la teología de los padres griegos.

Para valorar el texto de *El ser sobrenatural* es menester tener en cuenta las observaciones de González sobre este artículo. “No se puede negar la evidente simpatía de Zubiri por las posiciones expuestas; tampoco que esas posiciones teológicas son enmarcadas en una perspectiva ontológica enormemente coherente, que conforma una interpretación unitaria del cristianismo. En este sentido, las páginas no son meramente históricas en el sentido usual de lo que puede ser la historiografía teológica o filosófica”⁸. Como explica Guillermina Díaz Muñoz, poner anotación en la introducción a *El ser sobrenatural* que es un texto meramente histórico y nada más, era una exigencia puesta por las

³ D. Gracia, *El poder de lo real. Leyendo a Zubiri*, Madrid 2017, p. 105-109. Mira también G. Díaz Muñoz, *Teología del misterio en Zubiri*, Barcelona 2008.

⁴ A. González, *El eslabón aristotélico*, „Cuadernos salmantinos de filosofía” XXXV(2008), p. 30.

⁵ A. González, *Los orígenes de la reflexión teológica de Zubiri*, „Theologica Xaveriana” 179 (2015), p. 226.

⁶ Ibidem, p. 226.

⁷ Ibidem, p. 229.

⁸ Ibidem, p. 242.

autoridades eclesiásticas para poder imprimir el artículo, porque las tesis de la obra no eran del todo coherentes con la doctrina de la iglesia católica⁹.

Merece la pena mencionar para nosotros otras importantes observaciones de González. “Sin embargo, también hay que señalar que la ‘teología filosófica’ u ‘ontología teológica’ que Zubiri expone en el trabajo *El ser sobrenatural* no representa plenamente su propia posición intelectual, ni siquiera en los años cuarenta. Esto, por varias razones”¹⁰. Una de estas es: “En 1944, Zubiri es consciente perfectamente de la necesidad de distinguir entre realidad y ser. Y, sin embargo, su exposición de la teología griega se hace al margen de esa distinción, [...] Ni qué decir tiene que Zubiri, de haber expuesto su propia posición respecto a la realidad de Dios, hubiera procedido de otra manera”¹¹. Estas palabras de González las podemos precisar añadiendo que la mencionada obra zubiriana solo fue publicada en 1944 pero Zubiri empezó a elaborar estos temas ya en los años 30 del siglo XX. Así este texto es fruto de sus clases de los años 1934-1935 y de las discusiones de los años 1937-1939.

Aquí González hace una observación acerca del método que Zubiri usa en *El ser sobrenatural*. “Sin embargo, Zubiri entiende que el horizonte de la nihilidad [atribuido a Heidegger y a los filósofos anteriores] se ha de superar mediante una filosofía que parta de sí misma, en inmediato contacto con las cosas. Es lo que llamará posteriormente una ‘metafísica intramundana’. Y no es esto lo que se encuentra en los padres griegos, precisamente porque parten del ser efusivo de Dios. Zubiri señala críticamente que los padres griegos no distinguieron entre esa ontología sobrenatural y lo que se podría llamar una ontología racional del ser finito, es decir, una ontología de base puramente filosófica, y no teológica. Para los padres griegos, la ontología racional no sería más que ‘la ontología usual de Dios en sus producciones ad extra’. Y esto significa que, para Zubiri, la ontología aristotélica y activista expuesta por él mismo como la ontología presupuesta por los padres griegos no cumple los requisitos propios de una filosofía que parta de sí misma, sino que es una ontología que parte del dato revelado, que no es otro que la revelación de Dios como amor. Por eso Zubiri tiene que decir que son páginas históricas: ellas constituyen su interpretación ontológica de los padres griegos, pero no su propia filosofía, y por ende tampoco su propia teología”¹².

Hay otra observación importante de González para el contexto de nuestro artículo que nos puede facilitar a entender mejor cuál es la posición de este texto al respecto de la propia interpretación zubiriana de Aristóteles. “También cabría considerar, [...] que la misma interpretación ‘activista’ de Aristóteles,

⁹ G. Díaz Muñoz, *Teología...*, p. 58.

¹⁰ A. González, *Los orígenes...*, p. 242.

¹¹ *Ibidem*, p. 243.

¹² *Ibidem*, p. 244.

[...], no se puede atribuir tan fácilmente a Zubiri mismo. Que Zubiri la considere como la ontología propia de la patrística griega es una cosa, y otra que Zubiri la haga suya. La interpretación que Zubiri hace de Aristóteles, tanto en los años 30 y 40 como en su filosofía madura, no parece ser precisamente la que encontramos en el texto de 1944 sobre los padres griegos”¹³. “Es cierto que la filosofía de Zubiri, tanto en los años 30 como en su madurez, se diferencia en puntos decisivos de la ontología expuesta en su trabajo teológico de 1944”¹⁴.

Es menester tener en cuenta estos puntos expuestos por González para posicionar el texto de *El ser sobrenatural* en el pensamiento de Zubiri. Resulta de ellos que el texto de *El ser sobrenatural* es una creación libre de su genio que pero está a cierta distancia de sus propias posiciones ya sean teológicas o filosóficas. González escribe: “Es cierto que la filosofía de Zubiri, tanto en los años 30 como en su madurez, se diferencia en puntos decisivos de la ontología expuesta en su trabajo teológico de 1944. También es cierto que en su madurez, él se interesó por otras teologías, como la de Karl Rahner, entre otras. A pesar de ello, [...] el escrito *El ser sobrenatural* nos proporciona algunas claves decisivas sobre la génesis y evolución del pensamiento teológico de Zubiri”¹⁵.

Que sobre todo la parte cosmológica de este escrito juega un papel más importante en su filosofía que la que le atribuye González, es lo que resulta de mis investigaciones. Este papel es ser una visión que Zubiri toma como suya y que quiere alcanzar y probar en su filosofía. Esta es la tesis que intento probar en la IV parte de este artículo.

II. Diferencias entre métodos en *El ser sobrenatural* y en su filosofía

Una de las observaciones críticas de González acerca del *El ser sobrenatural* pone el acento sobre el método de los padres griegos que Zubiri no comparte porque ellos empiezan la reflexión desde la revelación cristiana y la noción de Dios-amor como un ser efusivo y por eso no cumplen las exigencias de una ontología de base puramente filosófica. Puedo compartir esta crítica expuesta por González pero solamente parcialmente porque la distancia de Zubiri con la teología de los padres griegos es solamente parcial, como veremos más adelante. Según Zubiri “La teología griega encierra tesoros intelectuales no solo para la teología misma, sino también para la propia filosofía. [...] Personalmente no ocultaré mi afición a la teología griega” (NHD 459). En qué sentido la presumida teología de los padres griegos tiene tesoros para la propia filosofía es lo que vamos a ver más adelante.

¹³ Ibidem.

¹⁴ Ibidem, p. 245.

¹⁵ Ibidem.

Por lo que respecta al método, tenemos que observar una expresión muy indicativa expuesta por Zubiri en *El ser sobrenatural*. Dice él: “Vista desde las criaturas, la efusión del amor [de Dios] es una atracción ascensional hacia Dios. La unidad así entendida no es sino el reverso del acto creador mismo: son dos caras de un solo amor-efusión” (NHD, 493). Eso quiere decir que según Zubiri el acto creador tiene dos perspectivas a causa de la unidad entre las cosas y Dios. Una que podríamos llamar perspectiva teológica la cual siguen los padres griegos que es empezar la reflexión desde la efusión del amor de Dios-bien explicada en términos neoplatónicos – que Zubiri intenta presentar en *El ser sobrenatural*. Y la otra que seguirá Zubiri en su filosofía que se aprovecha de las huellas de Dios en las cosas; que es de la mencionada atracción ascensional de las cosas hasta la fuente de la realidad que las cosas son, que será Dios-realidad. Esta vía filosófica será el reverso de la teología de los padres griegos hasta llegar a la visión de Dios-realidad absolutamente absoluta y su acción creadora casi idéntica a esta de los griegos de Dios-bien presentada en la parte cosmológica de *El ser sobrenatural*. Teniendo en cuenta lo que confesó Zubiri acerca de su afición a esta teología griega no nos tiene que extrañar que Zubiri como filósofo intentara llegar a la visión de Dios y del mundo como la atribuyó a los padres griegos en *El ser sobrenatural*. En esta obra Zubiri escribe “El estado actual de muchas preocupaciones filosóficas descubre en la teología griega intuiciones y conceptos de fecundidad insospechada” (NHD 459).

En principio tenemos que observar un cambio importante acerca de la semántica que resulta del cambio del método. Si en *El ser sobrenatural* tenemos una perspectiva teológica que empieza los análisis desde la revelación cristiana, Zubiri trabajando como filósofo no puede aprovecharse de esa revelación. Su filosofía siguiendo el rigor fenomenológico tiene que empezar por los hechos que luego intentará explicar aprovechándose de la metafísica. Porque no está dado en la aprehensión que las cosas tienen la misma forma que es Dios-bien como escribe en *El ser sobrenatural*, sino que cada cosa es real o es realidad, por eso habla de la formalidad de la realidad como un hecho inicial de su filosofía. Como veremos más adelante realidad de las cosas y “la” realidad tendrán las propiedades del bien presentado en *El ser sobrenatural*.

III. La presencia de los importantes hilos apropiados por Zubiri en su filosofía desde *El ser sobrenatural* según los intérpretes

¿Qué temas desarrollados en *El ser sobrenatural* escoge Zubiri para continuar con su filosofía? Aquí ponemos lo que anotan los intérpretes de Zubiri. Varios autores observan que Zubiri escoge como prototipo de la causalidad el modelo neoplatónico que es la causalidad formal¹⁶. Jesús Sáez Cruz escribe

¹⁶ Ibidem, p. 226; G. Díaz Muñoz, *Teología...*, p. 75; J. Sáez Cruz, *La causalidad personal: una propuesta zubiriana en diálogo con Mario Bunge*, parte I, “The Xavier Zubiri Review” 10 (2008), p. 42.

que realidad es, según Zubiri, esencialmente dinámica y tensiva hacia la fuente de la cual recibe su forma¹⁷. También el mismo autor anota que de esta obra queda en su filosofía el entender de la persona como suidad¹⁸. Juan José García pone de relieve que gracias a las inspiraciones neoplatónicas de los mencionados teólogos, Zubiri desarrolla la noción del poder de lo real¹⁹. Sáez Cruz escribe que para Zubiri las cosas están entendidas como Dios *ad extra* y están “en Dios”²⁰. También los orígenes de la causalidad interpersonal entre Dios y el hombre se remiten a esta obra²¹. González y Emilio José Domínguez observan que hasta el fin del desarrollo de su pensamiento filosófico Zubiri mantiene el entender de las cosas como forma de Dios. En principio Zubiri usa el término *deiformación* que a lo largo del tiempo cambiará en *deiformidad*²².

IV. La presencia de las ideas de *El ser sobrenatural* en la (madura) filosofía de Zubiri

Transcendentalidad de la realidad

Se puede decir que las consecuencias de la causalidad formal presentadas en *El ser sobrenatural* están en la base de la noción de la trascendentalidad de lo real desarrollada en la madura filosofía zubiriana. En la teología de *El ser sobrenatural* las cosas a causa de la misma forma que es Dios (NHD 471) forman con Él y entre ellas una dinámica unidad. Están en una comunión y comunicación. En su filosofía Zubiri rechaza lo que dijo en *El ser sobrenatural* que están en una comunión pero subraya que hay entre ellas y Dios una comunicación a causa de la misma forma.

Tenemos que recordar que en *El ser sobrenatural* Zubiri propone de alargar las reglas de la causalidad explicadas por Aristóteles presentes en los seres vivos a todos los casos de causalidad (NHD 472). Todas las cosas (los seres) pertenecen a la misma especie que es tener la misma forma que es Dios. Por eso el siguiente texto de *El ser sobrenatural* podemos alargarlo a todo lo creado. Zubiri escribe “Por esto, en virtud de ser, cada ser vivo esta triplemente unificado: ser es unidad ante todo consigo mismo, el ser es en definitiva intimidad metafísica, ser es además unidad de relucencia con su progenitor, es unidad de origen: ser es, finalmente, unidad de todos los individuos en su especie y hasta su generación; por su propio ser cada ente está en comunidad. En esta articulación entre *intimidad, organización y comunicación* estriba

¹⁷ J. Sáez Cruz, *La causalidad...*, p. 42; A. González, *Los orígenes...*, p. 231.

¹⁸ J. Sáez Cruz, *La causalidad...*, p. 42.

¹⁹ J.J. García, *El poder de lo real en Xavier Zubiri y su lectura de los padres griegos*, “The Xavier Zubiri Review” 4 (2002), p. 19s.

²⁰ J. Sáez Cruz, *La causalidad...*, p. 42.

²¹ *Ibidem*, p. 42.

²² A. González, *Los orígenes...*, p. 245-246; E.J. Domínguez, *Deificación en el pensamiento de Xavier Zubiri*, [la tesis doctoral], Salamanca 2002, p. 73.

la estructura metafísica última del ser. El ser es el ser de *sí mismo*, el ser *recibido* y el ser *en común*” (NHD 475).

En *Inteligencia sentiente* modifica lo que dijo hace 40 años. Tenemos que tener en cuenta que ahora Zubiri parte de la forma (formalidad) dada en la aprehensión que tienen todas las cosas que es realidad. “Y, por tanto, al ser sentidas [varias cosas reales] como otras, estamos expresando justamente inscripción de las distintas cosas reales en la mismidad numérica de la formalidad de realidad” (IRE 120). Ella nos demuestra que la formalidad de una cosa se extiende a la formalidad de otras. “La transcendentalidad es algo que, en este sentido, se extiende desde la formalidad de realidad de una cosa a la formalidad de realidad de toda otra cosa. Transcendentalidad entonces no es *comunidad*, sino *comunicación*. [...] Trátese de una comunicación meramente formal” (IRE 118).

Hay más de las mismas ideas en ambas perspectivas. Desde *El ser sobrenatural* Zubiri toma la expresión “ex-tensión” escrita de la misma manera. En cada obra sigue el orden adecuado a la ciencia que está exponiendo. Si en *El ser sobrenatural* significa este término la extensión de la forma de Dios a las cosas (NHD 473), así en su filosofía posterior, *extensión* significa dada en la aprehensión la realidad de una cosa extendida a la realidad de otras cosas. “La formalidad misma de realidad es constitutiva y formalmente ‘ex-tensión’” (IRE 118).

Pasando a los momentos constitutivos de la transcendentalidad nos centramos en dos de los cuatro que menciona Zubiri que son apertura y respectividad. En *El ser sobrenatural* Zubiri escribe que los padres griegos “entendieron más bien por esencia la actividad de ser mismo en cuanto raíz de todas sus notas” (NHD 474). Tenemos que recordar que la esencia (en cierto sentido) es la forma de la cosa. En el tiempo de la filosofía madura de Zubiri a esta actividad de la esencia la llama la apertura de realidad. “La misma formalidad de realidad, en mismidad numérica, ‘reifica’ cuanto adviene a su contenido. [...] La formalidad de realidad es en sí misma, en cuanto ‘de realidad’, algo abierto. Por lo menos, a su contenido” (IRE 119).

En *El ser sobrenatural* habla de la mencionada comunicación entre las cosas a causa de la misma forma (NHD, 475). Como filósofo escribe que la respectividad es una apertura de lo real como tal. “Realidad es ‘de suyo’ y por tanto ser real es serlo respectivamente a aquello que es ‘de suyo’. Por su apertura, la formalidad de realidad es respectivamente transcendental. La respectividad trasciende de sí misma” (IRE 120). En el plan teológico la forma de las cosas que es Dios comunica unas con las otras. En el plan filosófico Zubiri lo llama una apertura de realidad a las notas de la cosa y a otras cosas reales que es respectividad.

Hay otra semejanza entre ambas perspectivas todavía más evidente. En ambos discursos Zubiri habla de la dualidad en las cosas entre lo que son (las

gafas) y que son la reproducción de su causa, que es su forma (Dios). “El ente finito es ante todo una dualidad entre *el que es* y *lo que es*. [...] El sujeto es el substrato (*hypokeimenon*); lo que él es, es la forma (*morphe*, eidos); y el ser de la cosa consiste en la unidad originante y originaria del sujeto por su forma, en la que reluce la idea del logos divino” (NHD 496-497). Zubiri escribe “al ser finito le compete ser lo ‘mismo’ y lo ‘otro’: es la mismidad en la alteridad” (NHD 497). Eso es la consecuencia de causalidad formal de Dios. En cambio en su filosofía madura Zubiri dice que aprehendemos en la cosa que es algo más que sus notas. “Es la formalidad misma de realidad lo que es transcendental en sí misma” (IRE 118). En el mismo sentido en *El hombre y Dios* Zubiri afirma “[...] la realidad absolutamente absoluta es ciertamente distinta de cada cosa real, pero está constituyentemente presente en esta de un modo formal. Por esto es por lo que toda cosa real es intrínsecamente ambivalente” (HD 166). Eso explica por qué según Zubiri aprehendemos las cosas como ambivalentes²³.

Dinamicidad de lo real en su dimensión transcendental

Según el pensamiento filosófico de Zubiri la realidad en su dimensión transcendental es dinámica. Esta idea está siempre presente en su filosofía. En *Sobre el sentimiento y la volición* escribe que la realidad no está hecha una vez para siempre. Es así porque la realidad como tal está abierta, está abierta dinámicamente, es sistema transcendental (SSV 389). En *Espacio, Tiempo, Materia* el dinamismo de la realidad es una expresión de la respectividad de la realidad (ETM 390; IRA 284). Tenemos que notar que el dinamismo de la realidad no es uno de los transcendentales y eso quiere decir que la dinamicidad de realidad como tal no está dada en la aprehensión de la realidad. ¿Por qué entonces Zubiri puede decir que la realidad es esencialmente dinámica?

En *Inteligencia sentiente* Zubiri escribe que la realidad que se da en la intelección se da dinámicamente pero no revela todos los aspectos de su dinamismo (IRE 209). Esto permite cualificar la opinión de Zubiri de que la realidad es esencialmente dinámica no a los hechos sino al momento teórico en su filosofía. Sabemos muy bien, que el método de Zubiri le permite en la etapa metafísica formular un esbozo cualquiera. ¿Por qué Zubiri escoge este que atribuye a la realidad que es esencialmente dinámica? Algo es seguro. Este esbozo está en plena conformidad con la visión de *El ser sobrenatural*.

Desde *El ser sobrenatural* Zubiri no toma solamente la idea de que la realidad esencialmente es dinámica, sino que conserva de esta obra la expresión que allí refiere a Dios y que en su filosofía atribuye a realidad como tal. En *El ser sobrenatural* Zubiri escribe que Dios “se da a sí mismo a la creación”

²³ El pensamiento filosófico de Zubiri acerca de la transcendentalidad de lo real está envolviendo pero es un desarrollo hacia llegar a una visión en fondo parecida a la visión teológica atribuida a los padres griegos. Mira por ejemplo *Sobre la realidad* (2001) p. 72-98 y *Respectividad de lo real* de 1976.

(NHD 463). En *Estructura dinámica de la realidad* (EDR 61) y después en *El hombre y Dios* usa “dar de sí” hablando de la realidad dada en aprehensión. En *El ser sobrenatural* la dinamicidad tiene su raíz en Dios. “[...] ser [de Dios], que es infinito, es infinitamente extático: tiende a comunicarse como fuente infinita (*pege*), como *fontanalis plenitudo*” (NHD 480). “Dios es esencialmente una pura acción, un puro amor personal. Como tal extático y efusivo. La estructura de este éxtasis es la efusión misma de amor en tres planos distintos: una efusión interna, la vida trinitaria; una creación externa, y una donación deificante” (NHD 481). Las cosas teniendo la forma de Dios son esencialmente dinámicas porque “[...] el efecto es siempre, en una u otra medida, la imitación formal de la causa” (NHD 472). Por eso en la teología griega “el ser es siempre *acción* primaria y radical” (NHD 470). La cosa es una imitación de la dinamicidad de Dios. Exactamente esta visión del dinamismo de la realidad Zubiri la repite en su filosofía. En *Estructura dinámica de la realidad* Zubiri escribe “Las cosas, precisamente porque son *de suyo*, tienen un momento activo que consiste en *dar de sí*” (EDR 61).

Causalidad

Zubiri en *El ser sobrenatural* determina en qué consiste la esencia de causalidad. Allí escribe “El ser, dice Dionisio Areopagita, es *extático*; cuanto más se ‘es’, más se difunde, en uno u otro sentido” (NHD 467). Cuando alargamos la idea de la causalidad de los seres vivos a todos los casos de la causalidad “Entonces la llamada causalidad formal adquiere inmediatamente un singular relieve y se convierte en el centro mismo de la idea de causalidad para absorber dentro de sí la eficiencia y la finalidad. [...] El efecto es aquí más que una ‘producción’, una ‘reproducción’ de la causa, más o menos perfecta [...]. Si aplicamos este modelo a la causalidad en general, veremos en ella la manera como la forma de la causa se asimila y ‘re-produce’, a su modo en todos sus efectos” (NHD 471).

Merece la pena resaltar que cuando Zubiri en su filosofía intenta esbozar la filosófica esencia de la causalidad resalen las ideas de *El ser sobrenatural*. Claro, no puede mencionar a Dios porque él no está dado en ninguna aprehensión. En *Estructura dinámica de la realidad* Zubiri esboza la esencia de causalidad que pertenece al dinamismo de la realidad. “[...] por consiguiente el dinamismo consiste en poder dar de sí, en dar de sí justamente aquello que la realidad es plenariamente. [...] El dinamismo no es sino la esencia misma dando de sí lo que ella constitutivamente es” (EDR 316). “A saber, cada cosa es *cosa-de* las demás. Donde el *de* no es un aditamento posterior o póstumo a la realidad de algo, sino que forma parte formal y estricta de la realidad misma de algo” (EDR 86-87). “[...] la realidad es activa por sí misma [...] ese dar de sí que, como he dicho, constituía el dinamismo del mundo, es un dar de sí justamente en actividad, y entonces esta actividad determina cada una de

las cosas que componen el mundo [...] el dinamismo del mundo es un dinamismo intrínseca y formalmente causal” (EDR 88). “[...] la verdadera causalidad se encontraría en el todo en cuanto tal” (EDR 99). “[...] en este dinamismo acontece ante todo la funcionalidad de lo real en tanto que real. Y esta funcionalidad es la causalidad. [...] la funcionalidad misma como las cosas varían y están envueltas en el dinamismo real, precisamente en tanto que realidades: eso es la *causalidad*” (EDR 317). Recordemos que antes Zubiri ha definido o esbozado el dinamismo como un dar de sí. De esta manera una cosa “es” porque la realidad es dinámica dando de sí lo que ella constitutivamente es. La cosa “es” gracias a la realidad *de* otras cosas “Donde el *de* no es un aditamento posterior o póstumo a la realidad de algo, sino que forma parte formal y estricta de la realidad misma de algo”. Claro, eso es la idea de la causalidad formal presentada en *El ser sobrenatural* aunque expresada parcialmente con otras palabras. “Cada realidad es respectiva, y según esa su respectividad cada realidad es un momento del mundo. Como cada cosa es activa por sí misma, resulta que en esta respectividad están las cosas dando de sí. Pues bien, la constitutiva respectividad de un dar de sí es lo que temáticamente he llamado tantas veces éxtasis” (EDR 318).

En *El ser sobrenatural* Zubiri habla de la causalidad final también. Allí dice que cada cosa está en una tensión para alcanzar la propia perfección metafísica. Este movimiento proviene de Dios el cual atrae las cosas a sí mismo. “Esta interna perfección activa de la vida le lleva, en efecto, a expandirse, precisamente por lo que ella es en sí misma. Lo que llamamos finalidad no es nada distinto del ser mismo de la causa: es la causa misma en cuanto ‘es’. [...] Tratándose de seres finitos, claro está, esta unidad de perfección tiene el carácter de un despliegue, de una especie de tensión que se realiza en ‘dis-tensión’, ‘ex-tensión’ y ‘pre-tensión’. [...] Siempre será que el fondo ontológico de la causalidad es un *agathon*, un *bonum*, y que la manera finita del ejecutarse es una tensión. A ella llamaron los griegos *eros*, amor, tendencia del ser a su propia y natural perfección” (NHD 472-473). “[El espíritu humano] es lo que permanece en el hombre y por tanto su único verdadero ser. Es él, entre todas las criaturas, aquella que más se asemeja a Dios, su predilecta criatura *eikon*, imagen suya. [...] El espíritu no solo *tiene* destinación, y no solo vocación, sino que es formal y constitutivamente un ente vocacional. Este tender, mejor dicho, este de-pender, es el destino: Dios, como destino del espíritu, no es algo extrínseco a él, sino que se halla inscrito en el sentido mismo de su ser. Para evitar toda falsa interpretación panteísta, baste recordar la estructura de la causalidad formal [...] La creación es una irradiación *ad extra* del ser extático; pero las cosas ‘son’ porque están manteniéndose en su ser por la atracción que padecen por parte del *eros* divino. Por él son unas. La obra del amor como principio del ser es *henopoiesis*, unificación” (NHD 500-501).

La misma idea está presente en la antropología filosófica de Zubiri. “La implicación entre el hombre y Dios, como tipo de causalidad interpersonal, es justamente tensión. [...] El tipo concreto de causalidad formal, de causalidad personal en nuestro problema, es justamente que se trata de unidad interpersonal tensiva. Naturalmente, aquí tomo la palabra ‘tensión’ [...] en sentido estrictamente metafísico [...]. Dios tiene una función estrictamente pre-tensora. Es justamente el pre-tensor de lo que va a ser la tensidad del hombre respecto a Él. Y, en cambio, cada una de nuestras realidades personales no es pretensora, sino justamente tensiva o tensora” (HD 574-575). Zubiri usa en su filosofía el término *arrastre* que equivale a la causa final (HD 212) e indica que el hombre en su ser está en una tensión hasta la realidad-fundamento. Lo que tenemos que subrayar es que solo en el hombre Zubiri descubre esta tensión y gracias a ella podrá siguiendo su método llegar hasta a Dios como realidad-fundamento.

Solo para recordar, que Zubiri no cambia sus ideas acerca de la causalidad formal podemos indicar lo que escribe en *Acerca del mundo*. “[...] producir lo otro que ella (su efecto) significa que la presunta causa no se limita a ser lo que ella es en sí misma, sino que en una u otra forma está abierta precisamente a estar ‘fuera de sí’, justamente a producir su efecto. Estar fuera de sí es lo que en griego se llama éxtasis. La índole formal de la causalidad en cuanto tal es ser éxtasis” (AM 235). “[...] la realidad humana está ya colocada en éxtasis, pero dentro de este éxtasis va a determinar, parcialmente cuando menos, la línea de su causación” (AM 236).

Hay una diferencia entre la perspectiva teológica y filosófica en la explicación de la causalidad como tal. En la teología de los padres griegos Zubiri les atribuye la idea de que todas las cosas tienen este carácter tensivo hacia Dios. En cambio en su filosofía este carácter tensivo como hecho descubre solo en la religación del hombre.

La razón

En *El ser sobrenatural* tenemos una perspectiva teológica de cómo las cosas son el efecto de la extática efusión de Dios *ad extra*. Esta perspectiva no se puede seguir en la filosofía que empieza con los presupuestos fenomenológicos donde cada reflexión tiene que empezar desde los hechos. En la aprehensión de las cosas no está dado que las cosas como su forma tienen Dios-amor o Dios-bien sino la inespecífica formalidad de la realidad que juega un papel parecido al *arche* griega. Esta formalidad al mismo tiempo se nos presenta como abierta hacia su enigmática fuente realidad-fundamento. Qué es este fundamento no está dado en la aprehensión. Por eso como el fin de su filosofía o de su metafísica Zubiri pone el resolver el enigma de este fundamento. Si el logos está buscando la respuesta a la pregunta qué es la cosa en su individualidad respecto a otras cosas reales así la razón intenta resolver el enigma

de la formalidad de la realidad que quiere decir que intenta llegar al fundamento. En *El ser sobrenatural* Zubiri escribe que la forma del efecto reluce su causa (NHD 497). Así sabemos por qué en la filosofía de Zubiri para entender la cosa plenamente tenemos que preguntarnos qué es exactamente formalidad de la realidad. Como anotamos antes en *El ser sobrenatural* Zubiri habla de dos vías que puede seguir nuestro entender. Una teológica y otra puramente racional. “Vista desde las criaturas, la efusión del amor [de Dios] es una atracción ascensional hacia Dios. La unidad así entendida no es sino el reverso del acto creador mismo: son dos caras de un solo amor-efusión” (NHD 493). La razón sigue la vía reversa del acto creador. Es así porque en la aprehensión está dada esta atracción ascensional hacia Dios aprehendida como “el enigmático hacia” que sugiere la dirección de la marcha de la razón hacia la plenitud de la realidad.

En *Inteligencia y razón* Zubiri escribe, que “ir a lo allende [la aprehensión] es ir al fondo de las cosas reales” (IRA 43). Por eso Zubiri puede decir que “[...] aunque el contenido de la realidad allende está fundado en el contenido de la realidad aquende [...], sin embargo por lo que concierne al carácter de realidad, este carácter es físicamente idéntico en el aquende y en el allende. [...] El posible fundamento in re no concierne a la realidad misma sino tan sólo a su contenido” (IRA 51). Por eso Zubiri puede decir que “La marcha misma es pues un movimiento en que no se busca alcanzar la realidad sino que se marcha a inteligir el contenido real de la voz de la realidad, es decir, lo real. Es una búsqueda de lo que lo real es en la realidad. [...] En su virtud, la marcha es un movimiento dentro de la *realidad* para descubrir lo que lo real es en la realidad mundanal precisamente por la fuerza coercitiva de la realidad” (IRA 96). “Allende [la aprehensión] es aquí un *hacia dentro*. El *dentro* mismo es un modo del *allende* en línea de la realidad” (IRA 31).

Antropología

Presentando varias citas acerca de la noción de la persona en *El ser sobrenatural* podemos notar que en la mencionada obra hay muchos temas desarrollados después en su filosofía. Los temas antropológicos centrados en la noción de la persona están estrechamente conectados con el tema de la esencia o forma de las cosas que es algo escondido pero que se nos presenta en las notas de la cosa y sus acciones. Aquí aparece también el tema de la verdad de la cosa que en la filosofía madura será el tema de la verdad real.

En *El ser sobrenatural* Zubiri atribuye a los padres griegos la noción de la substancia que es un tesoro y riqueza. Esta riqueza está originada en la esencia de la substancia y está escondida porque la esencia está escondida. Solamente las propiedades y acciones de la cosa son patente expresión de su escondida riqueza. Ellas expresan lo que la cosa es y de dónde proviene. Esta manifestación para los ojos es la verdad de la cosa. Es la relucencia de su forma que es

Dios. De aquí podemos entender que para Zubiri el contacto con las cosas nos pone en contacto con Dios gracias a quien cambiamos como personas. “[Para los padres griegos] el ser era *ousia*, tesoro, riqueza. Pero esta riqueza así considerada está escondida en sí misma. Las potencias no son sino la expresión patente de ese tesoro escondido, como los actos lo son de las potencias. De ahí que la verdad del ente sean sus potencias, y la verdad de las potencias, sus actos. [...] Las potencias son manifestaciones de la esencia porque son la plenitud activa de su ser, y los actos son manifestaciones de la potencia por idéntica razón; los actos no son sino la ratificación de las potencias, expansión o efusión de aquello en que el ser consiste. Por tanto, en la potencia y en los actos está presente el ser por modo de relucencia formal. De aquí una doble denominación. En primer lugar potencias y actos dan a entender, *denuncian* lo que el ser era ya: es a lo que los griegos llamaron *doxa*; esta manifestación patente a los ojos de todos es, desde el punto de visto de lo manifestado, su verdad, *a-letheia*, revelación. [...] Y desde el punto de vista de su publicidad, es una proclamación de su *bonum*, su *gloria*. [...] En segundo lugar, tomando el contenido de la *doxa* en sí misma, resulta ser el cuadro explícito de las perfecciones de la esencia radical. Por esta relación puede llamarse *semejanza* de esta; pero no una semejanza como relación externa, sino una asimilación interna. Por el hecho de ser expresión de la esencia, es una manifestación suya. [...] La verdad así entendida no es puramente lógica, sino ontológica: una estructura del ser. El ser eikonal nos revierte a la esencia de quien es semejante, y, por tanto, es la última expresión de la unidad del ser consigo mismo. [...] el *eikon* se parece a lo imaginado porque procede de él” (NHD 475-476).

“[...] como ser consiste en llegar a ser, lo que el ser se manifiesta su propia bondad, aquello que es el ser en su íntima y radical entidad: y este su carácter manifestatorio que es lo que llamamos esencia de un ser, tiene relativamente al ser de quien es esencia, lo que se llama la verdad, en sentido ontológico. Por eso los padres griegos jamás llamaron esencia el mero correlato de una ‘definición esencial’; entendieron más bien por esencia la actividad del ser mismo en cuanto raíz de todas sus notas. Si se quiere, la esencia de la esencia es ‘esenciar’. Fue para ellos siempre algo insondable y que no puede ser entendido sino en la *dynameis*, en las perfecciones potentes de las cosas, cuyo ser (el de las *dynameis*) consiste en manifestar la insondable raíz unitaria de la esencia. Las *dynameis* son la verdad [...]” (NHD 474).

Uno de los signos que Zubiri en su filosofía entiende la esencia de las cosas como un tesoro escondido son estas expresiones de *El hombre y Dios* “[...] es preciso considerar el ‘más’ en su primariedad pre-conceptiva” (HD 160). Eso quiere decir que tenemos aprehensión de la esencia de la cosa pero sin saber qué es porque es una aprehensión a la que no corresponde ningún concepto o noción de que esta esencia es. “[...] ese momento de realidad de este par de

gafas es un carácter que excede en cierto modo de la realidad misma de este par de gafas, porque en esta realidad se me da, de alguna manera, ‘la’ realidad *simpliciter*. Y la prueba está en que es este físico carácter de realidad *simpliciter* y no de realidad de las gafas lo que en las gafas determina mi ser personal absoluto: como realidad *simpliciter* es como está en este par de gafas reales el poder de lo real. [...] El carácter de realidad no solo es ‘más’ que lo que cada cosa real concretamente es, sino que es *en cada cosa real* aquello que determina mi ser relativamente absoluto en cuanto absoluto. El poder de lo real a pesar de no ser un poder que esté fuera o por encima de las cosas reales concretas, es, sin embargo, un poder de ‘la’ realidad en cuanto realidad; es algo ‘más’ que el poder de las realidades concretas. Pues en cada cosa concreta, por modesta que sea, yo me estoy determinando ante ‘la’ realidad como tal: es justo la raíz de mi ser absoluto. ‘La’ realidad tiene un poder físico. Lo cual quiere decir que cada cosa real vehicula un carácter y un poder que no está agotado en la realidad de las cosas concretas que, como reales, tienen poder sobre mí. El ‘más’ es un *momento constitutivo* de poder de lo real: el poder de lo real es el poder de lo real en todo su ‘más’” (HD 160-161).

La usada expresión “el poder de lo real” dice en otras palabra lo que Zubiri dijo en *El ser sobrenatural*. Pongamos otra vez las citas más evidentes: “Las potencias son manifestaciones de la esencia porque son la plenitud activa de su ser, y los actos son manifestaciones de la potencia por idéntica razón; los actos no son sino la ratificación de las potencias, expansión o efusión de aquello en que el ser consiste. Por tanto, en la potencia y en los actos está presente el ser por modo de relucencia formal”. “[La esencia] fue para ellos siempre algo insondable y que no puede ser entendido sino en la *dynameis*, en las perfecciones potentes de las cosas, cuyo ser (el de las *dynameis*) consiste en manifestar la insondable raíz unitaria de la esencia. Las *dynameis* son la verdad [...]”.

En *El hombre y Dios* Zubiri sigue. “De ahí que la cosas reales, en cuanto patentizan su [de Dios] riqueza, se mantienen con firmeza y tienen efectividad, es decir, en cuanto son realidad verdadera, son la concreción misma de la verdad de Dios como donante y son, por tanto, *eo ipso*, la accesibilidad de la realidad verdadera en que consiste. Dios es accesible suprema y formalmente por ser donación personal según su verdad real” (HD 209). Leyendo estos pasos tenemos que recordar que en su filosofía cambia la perspectiva. Esta, parte desde las criaturas, que permiten al hombre modificar su vida personal. El hombre experimenta en las cosas el enigmático poder de lo real que reluce su causa.

El tema central de la antropología filosófica de Zubiri gira alrededor de que el hombre en su aspecto personal está formalmente referido a Dios que está formalmente en las cosas habilitando a la persona de configurar su realidad

propia (su ser). En *El ser sobrenatural* tenemos una visión teológica que dice lo mismo de manera más general y que esencialmente es parecida. La persona es alguien que se tiene a sí mismo y se constituye formalmente en la realidad. Eso es posible porque Dios está formalmente en las cosas como su esencia. Esta constitución personal es posible solo en el acto de donación del hombre. Ya aquí aparecen también las reflexiones de Zubiri – aunque no tan precisas y claras como 40 años más tarde – acerca del ser de la persona.

Así Zubiri escribe en *El ser sobrenatural* sobre el hombre y la persona. “Pero en el hombre hay algo más. Toda mi naturaleza y mis dotes individuales no solo están en mí, sino que son mías. Hay en mí, pues, una relación especial entre lo que yo soy y aquel que soy, entre el *qué* y el *quién*, entre naturaleza y persona. La naturaleza es siempre algo tenido, la persona es el que tiene. Pero esta relación puede entenderse desde dos puntos de vista, y el sentido de ‘tener’ es radicalmente distinto en ambas perspectivas. Puede verse en la persona la manera excelente de realizarse la naturaleza, el último término que completa la sustancia individual, pero puede verse al revés en la naturaleza, la manera como me realizo a mí mismo como persona. Entonces la persona no es un complemento de la naturaleza, sino un principio para la subsistencia de esta. ‘La persona, dice San Juan Damasceno, quiere tener sustancia con accidentes, y subsistir por sí misma’. El ser no significa en primera línea sustancia, sino subsistencia, personal o no. ‘La persona, continua el Damasceno, significa el ser (*to einai*)’. Por esto es esencial a la persona, dice Ricardo de San Víctor [...], la manera de estar constituida en la realidad. Esta manera es lo que los teólogos llaman desde antiguo ‘relación de origen’. Yo soy yo, y mi humanidad individual aquello que me viene y en que yo consisto para poder subsistir. Para los griegos y los victorinos lo que formalmente constituye la persona es una relación de origen [...]; lo que constituye la naturaleza es algo en cierto modo abstracto y bruto [...] la persona es el modo de tener naturaleza, su origen, el ‘ex’. Y creo entonces la palabra *existencia* como designación unitaria del ser personal. Aquí existencia [...] [significa] una característica del modo de existir: el ser personal. La persona es alguien que es algo por ella tenido para ser [...] Este ‘ex’ expresa el grado supremo de unidad del ser, la unidad consigo mismo en intimidad personal. Aquí la unidad personal es el principio y la forma suprema de unificación: el modo de unificarse la naturaleza y sus actos en la intimidad de la persona. [...] Por ser persona, todo ser personal se halla referido a alguien de quien recibió su naturaleza, y además a alguien que pueda compartirla. La persona esta esencialmente, constitutiva y *formalmente* referida a Dios y a los demás hombres. [...] La efusión y expansión del ser personal no es como la tensión natural del *eros*: ser expande y difunde por la perfección personal de lo que ya se es. Es la donación, la ágape que nos lleva a Dios y a los demás hombres” (NHD 477-478). “Naturalmente,

por esta común dimensión por la que *eros* y *ágape* envuelven un ‘fuera de sí’, no se excluyen; por lo menos en los seres finitos” (NHD 464).

En cambio en *El hombre y Dios* Zubiri escribe “De ahí que la realidad *simpliciter* sea algo formalmente físico. Y, en su virtud, ‘la’ realidad es en sí y formalmente un determinante físico de mi ser absoluto. [...] Religado al poder de lo real como último, posibilitante e impelente, me hallo físicamente determinado por él en mi ser absoluto. Lo que nos determina físicamente es, pues ‘la’ realidad. ‘La’ realidad es lo que ‘me hace ser Yo’. El ser absoluto es cobrado por la determinación física del poder de lo real como algo último, posibilitante e impelente” (HD 157).

“El hombre se encuentra, pues, inexorablemente lanzado a tener que determinar la forma de realidad que ha de adoptar. [...] Como animal, el hombre tiene a adoptar formas diversas. [...] Para los efectos de la volición radical, el termino de ella no se presenta como objeto o cosa sino su modo de estar presente es estar fundamentando nuestra realidad relativamente absoluta. No es un cosa que ‘está’ presente sino que su modo de estarlo es ‘fundamentar’. Trátase, en efecto, de la realidad como enigma. Y, en cuanto tal, la presencia de la realidad significa no solo materialmente, por así decirlo, sino formalmente fundamentar. No es *realidad-objeto*, sino *realidad-fundamento*. [...] Entonces comprendemos que estemos físicamente no solo vertidos sino ‘lanzados’ a ella. [...] En su virtud, estoy inexorablemente lanzado por la fundamentalidad misma a adoptar una forma de realidad. [...] se trata de tener actualizada la realidad fundamentante. [...] Es *voluntad de realidad*. Esta realidad está actualizada en mi intelección, y en cuanto actualizada en ella es justo lo que llamamos verdad. La voluntad de realidad es *voluntad de verdad*” (HD 109-110). “En su voluntad de verdad real, el hombre, por tanto, se apropia la posibilidad de verdad que le ofrece la realidad, y se entrega a esta verdad, esto es, hace de ella la figura de su propia realidad. En la entrega a la verdad real acontece ‘a una’ la presencia de realidad y la realización de mi propio ser en entrega a aquella verdad” (HD 264).

Por este motivo la vida personal según el pensamiento filosófico de Zubiri es posible en el contacto con las cosas o gracias a la religación. Las cosas son transmisores de la verdad, que es la realidad, que hace posible modular el ser de la persona. La modulación del ser de la persona en la filosofía de Zubiri tiene carácter de la causalidad formal extática (AM 236), como Zubiri lo ha propuesto en *El ser sobrenatural*. La causa de esta modulación de la realidad propia es el hombre escogiendo libremente entre las posibilidades ofrecidas a él por la realidad de las cosas.

En la filosofía de Zubiri la persona es la esencia abierta. “Las esencias abiertas no solo son ‘de suyo’ sino que son ‘suyas’. En su virtud son personas que tienen un ser relativamente absoluto. De ahí que Dios está en las esencias

abiertas, si se me permite la expresión, ‘suificándolas’; su presencia es ‘suificante’. [...] Dios es accesible al hombre precisa y formalmente porque el hombre es persona. [...] Dios es absolutamente suyo, es ‘suidad’ absoluta. [...] Las cosas reales nos dan en su realidad propia la suidad absoluta en que Dios consiste. [...] [Dios] está en el Yo, haciéndole ser Yo, y sin embargo, no es formalmente un Tú porque no es un Yo: es la transcendencia interpersonal de Dios” (HD 204). Esta citación es un testigo del filosófico descubrimiento de la mencionada en *El ser sobrenatural* “atracción ascensional hacia Dios”. Zubiri en su filosofía parece descubrirla solamente en la vida personal de hombre. Por eso solo el hombre en su vida personal es un acceso a Dios de que Zubiri se servirá para poder en su filosofía llegar a una idea de Dios y probarla en la vida del hombre.

En *El ser sobrenatural* Zubiri escribe que en el hombre hay *eros* y *ágape* que quiere decir buscar propia perfección y donarse al mismo tiempo. El mismo tema lo desarrolla en su filosofía bajo el título de la “entrega” y “fe”. “Como la ‘entrega’ es la aceptación de ese arrastre en que consiste el decurso de la religación, por parte de Dios, resulta que la entrega no puede tener lugar más que en y por la actualización misma del don de Dios. Nadie se entrega a Dios si no es efectivamente arrastrado por Él. Entregarse consiste justamente en ir a Él aceptando esa atracción como una posibilidad interna nuestra, la última y suprema posibilidad nuestra” (HD 492). “En la fe, la persona humana se adhiere a otra persona, *in casu*, a la realidad divina. [...] En esta adhesión, el hombre se incorpora a la persona creída, en cierto modo como su misma suerte. Y como la persona a quien se adhiere es verdad real, resulta que la persona del que se adhiere cobra en alguna las propiedades (digámoslo así) de la verdad personal de aquel a quien se adhiere” (HD 233).

Dios

Tenemos que preguntarnos si hay unas inspiraciones de Zubiri acerca del esbozo de Dios que resalen a *El ser sobrenatural*. Como dice Zubiri en *El hombre y Dios* al fundamento podemos llegar solamente esbozando porque la realidad dada nos sugiere varias vías a la realidad en profundidad. Por eso cada esbozo como por ejemplo panteísta, atea y otros son posibles.

En *El hombre y Dios* Zubiri dice que Dios es realidad suprema que es fundamento del poder de lo real. “Como fundamento del poder de lo real, Dios sería formalmente realidad suprema, esto es última, posibilitante e impelente. ¿En qué consiste el carácter ‘supremo’ de esta cuestionada realidad? [...] Si hay un Dios, será una realidad que es el fundamento de mi relativo ser absoluto. Y, por tanto, será realidad absoluta, no a su modo, sino *simpliciter*. Una realidad que es plenamente real y absoluta no ‘frente’ a la realidad en cuanto tal, sino ‘en y por sí misma’ en cuanto realidad. Es lo que llamaré realidad absolutamente absoluta” (HD 149). Si mi Yo es la realidad cobrada “frente a la

realidad en cuanto tal”, entonces eso requiere una realidad fundamento que es una realidad que no cobra nada para ser realidad, una realidad *simpliciter*. Es una realidad que tiene su realidad no gracias a estar en la realidad sino en y por sí misma. Esta conclusión a la que llega Zubiri parece lógica porque explica racionalmente cómo es posible modificar mi realidad personal. “Dios no es persona por implantación en la realidad ni en su propia realidad, por inteligencia y voluntad, sino por ser, radical y metafísicamente, realidad absolutamente absoluta. Es decir, estimo que estos atributos han de concatenarse en un orden estrictamente inverso al que se ha usado [tradicionalmente] [...] [Dios] es absolutamente absoluto y por eso es persona absoluta [...]” (HD 476).

Si lo comparamos con lo que dijo Zubiri en su teología en *El ser sobrenatural* acerca de Dios en sí mismo podemos notar que el esbozo de Dios como realidad absolutamente absoluta está en la misma línea. En *El ser sobrenatural* hablando de la vida interior de Dios Zubiri está analizando la noción del movimiento en los seres vivos. Para ellos la vida es un movimiento interior que no es mutación sino realización de la vida. La vida de los seres vivos es una actividad interior. “Pero tanto en Platón como en Aristóteles hay otro concepto del ser, inspirado más bien en los seres vivos. En ellos el movimiento no es una simple mutación; lo que en él hay de mutación no es sino la expansión externa de un movimiento más íntimo, que consiste en vivir. Vivir no es simplemente ni estar ni cambiar. Es un tipo de movimiento más sutil y más hondo. [...] Este peculiar carácter del ser vital como movimiento, y no como mutación, se designó con el adjetivo ‘inmanente’. La estabilidad – *manere* – no es simple ausencia del movimiento, sino la expresión quiescente y plenaria del interno movimiento vital; recíprocamente lo que en la vida hay de movimiento no solo no es primariamente mutación, sino que es la realización misma del *manere*; es lo que expresa el ‘in’ de la palabra inmanente. [...] el propio Aristóteles nos dijera que para los seres vivos su ser es su vida, entendida como operación inmanente más bien que como mutación. Aristóteles llama así al ser *energeia*, la operación sustantiva en que consiste el ser” (NHD 466-467).

Por cuanto respecta a Dios Zubiri atribuye a los padres griegos un concepto de Dios entendido como acto puro. “[...] si entendemos por acto actividad, entonces Dios será la actividad pura y subsistente. Recordemos ahora que si del movimiento quitamos la mutación nos queda la *operación*, algo activo. En este sentido, los Padres griegos concibieron a Dios más que un ente puramente actual, como un ente que consiste en pura acción, y por tanto en vida perfecta. [...] [Dios] es positivamente la plenitud del ser como acción. Mejor que existencia lo que hay en Dios es la operación misma de existir. [...] Esta acción pura es, *eo ipso*, una unidad subsistente, en el sentido más alto, de absoluta posesión de sí misma. Dios es la mismidad misma. De aquí que sea persona subsistente” (NHD 479).

“En los seres creados, la unidad se despliega en un *eros* que tiende a realizarse algo, su propio bien. Pero en Dios, esa unidad es pura, es su propia realidad. Su *eros* es un *eros* subsistente, y como personal que es, es ágape subsistente. En Dios precisamente asistimos a la raíz pura del ser, y por tanto en Él no puede entenderse el ser sino desde la bondad. Por esto su ser, que es infinito, es infinitamente extático, tiende a comunicarse como fuente infinita (*pege*), como *fontanalis plenitudo*. La infinitud de su mismidad es *eo ipso*, la infinitud de su éxtasis personal” (NHD 480).

Aquí Zubiri no habla todavía de la vida trinitaria de Dios. Dios es la posesión de sí mismo. Si los seres creados tienen que realizar su propio bien, tienen que realizar algo que les viene de su causa que es Dios, así Dios lo alcanza en y por sí mismo, pues es una acción suya que en *El ser sobrenatural* se llama éxtasis y en *El hombre y Dios* es brotar.

En *El hombre y Dios* Zubiri esboza la vida interior de Dios. En este esbozo podemos notar similitudes con el texto de *El ser sobrenatural*. La vida de Dios vida consiste en donarse a sí mismo y eso es su vida interior. “La realidad absolutamente absoluta es una realidad de absoluta concreción. Dios no es un vaporoso absoluto, porque no es ‘lo’ absoluto sino ‘la realidad’ absolutamente absoluta. [...] Su carácter absolutamente absoluto lleva consigo la absoluta concreción; concreción que no es constituyente de su realidad, sino, por el contrario, es un absoluto que en cuanto absoluto hace ‘brotar’ [...] en sí mismo la concreción de lo absoluto. [...] La realidad absolutamente absoluta es *eo ipso* una realidad absolutamente ‘suya’. Consiste, pues, en ‘suidad’ absoluta. Por tanto, es esencialmente personal, porque personidad consiste formalmente en suidad. Si Dios no fuera absolutamente suyo, no sería absolutamente absoluto. En su absoluta concreción, Dios es esencialmente personal. [...] Por ser realidad absolutamente absoluta es ‘actividad’ absoluta. Toda realidad *qua* realidad es, en efecto, activa no solo en sí misma (cosa obvia) sino, según pienso, *por sí misma*. Actividad no es ni acción ni operación; es, a mi modo de ver, lo que he llamado ‘dar de sí’. Toda realidad es real siendo la plenitud de aquello que es; y esta plenitud es el momento del ‘dar de sí’. Esto es, la actividad como un ‘dar de sí’ es un *momento formal* de la realidad en cuanto tal. La actividad no es consecutiva a la realidad como pueda serlo la acción o la operación, sino que es un momento constitutivo de ella, de su constitución formal en tanto que realidad. Pues bien, Dios, realidad absolutamente absoluta, es actividad absoluta, es un ‘dar de sí’ absoluto. Y como por ser realidad absolutamente absoluta es absolutamente ‘suyo’, resulta que ese dar de sí no puede ser transitivo, ni en el sentido de hacerse otro, ni en el sentido de hacerse a sí mismo. Es un *darse* a sí mismo lo que ya es como suyo. Es, pues, pura y simple auto-posesión en suidad. Ahora bien, auto-posesión es aquello en que formalmente consiste la vida. [...] lo único que en esa vida ‘acontece’

(permítaseme la expresión) es la plenaria actualidad de la realidad absolutamente absoluta para sí misma: auto-posesión absoluta no es sino ‘auto-actualidad’. [...] Dios no es persona porque es viviente, sino que es viviente porque es persona. Su vida, su auto-posesión, está fundada en su suidad. Porque que Dios tenga auto-posesión absoluta significa que su posesión es consecuencia de que el *autos* es actividad absoluta, y lo es porque es realidad absolutamente absoluta, esto es, absolutamente suya, es decir, porque es persona. La concreción absoluta de la suidad divina, es, por lo pronto, ser vida. [...] Auto-posesión es, [...] actualidad absoluta para sí mismo. [...] esta actualidad es, ante todo, actualidad en el sentido de presencia de la realidad a sí misma” (HD 185-187).

En este texto podemos notar que en *El hombre y Dios* Zubiri esboza a Dios rechazando el vocabulario anterior en el que Dios es acción y operación. Ahora Dios es para Zubiri la actividad absoluta. Siguiendo *El ser sobrenatural* repite que Dios es pura y simple auto-posesión en que formalmente consiste su vida. Luego añade, que esta auto-posesión es la presencia de la realidad a sí misma. Por eso Dios es realidad absolutamente absoluta que quiere decir que Dios como “suidad” está suelto de la realidad externa a Él porque se posee a sí mismo que es algo nuevo respecto a lo que dijo en los años 30 del siglo XX, pero se podría decir que es una consecuencia de que Dios se auto-posee. Finalmente en *El hombre y Dios* Zubiri expresa con otras palabras que Dios es ágape un ser extático que se da a sí mismo en donación. En esta filosófica obra lo expresa diciendo que Dios hace “brotar” en la manera de “dar de sí”.

Entre *El ser sobrenatural* y la filosofía zubiriana hay una bastante evidente similitud semántica. En la primera obra Zubiri nombra a Dios como *fontanalis plenitudo*. En cambio, en su filosofía Dios viene nombrado como Dios *realitas fontanalis*. En *El ser sobrenatural* la acción creadora de Dios es llamada por él como *proyección* y *efusión*. En su filosofía toda la causalidad de realidad tiene carácter constituyentemente extático (EDR 318). En *El hombre y Dios* las cosas *brotan* (HD 185) de Dios. “Dios ha querido, en la creación, proyectar ad extra su vida trinitaria” (HD 478).

En *Acerca del mundo* (1960) que es una obra filosófica más cercana al tiempo en que Zubiri escribió *El ser sobrenatural* tenemos una similitud semántica entre la teología atribuida a los padres griegos y su filosofía todavía más evidente. La causalidad divina es éxtasis puramente efundente. La creación por parte de Dios es un éxtasis entendido como ágape, como donación de realidad. Si en el hombre el ágape siempre está acompañado por el eros, así en Dios hay solamente ágape (AM 238-239).

En ambas perspectivas el resultado del acto de la creación es que las cosas están “en” Dios como algo otro *ad extra*. En *El ser sobrenatural* la creación de las cosas es crear fuera de Dios otro ambiente “*producir el ámbito mismo de*

la alteridad como un unum proyectado ad extra” (NHD 493). En su filosofía la misma acción de Dios Zubiri la llama crear algo otro *ad extra* de Dios. En *Acerca del mundo* la causalidad de Dios consiste en “producción de alteridad”(AM, s. 224). En cambio, en *El hombre y Dios* Zubiri escribe que Dios “está formalmente en las cosas, pero ‘haciendo’ que ellas sean en Dios realidades distintas. [...] El ‘en’ es un ‘en’ [...] ‘alterificante”” (HD 193).

Lo mismo pasa con la noción de la transcendencia de Dios. En *El ser sobrenatural* Zubiri confronta la inmanencia de Dios con su transcendencia, donde la transcendencia es la efusión de Dios *ad extra*. “Mientras en Dios mismo esas procesiones formales existen por generación y por aspiración, aquí [en el acto de creación] se trata de una producción transcendente. [...] los Padres griegos insisten temáticamente en esta carácter transcendente del acto creador [...]” (NHD 493-494). En su filosofía Zubiri dice lo mismo “Las cosas son distintas de Dios precisa y formalmente porque Dios es ‘en’ ellas, pero transcendente” (HD 193).

Zubiri usa la expresión *emergencia* para explicar cómo las cosas proceden de Dios. La base de esta forma de pensar cómo las cosas proceden de Dios en *El ser sobrenatural* Zubiri la toma de los seres vivos. “Podemos precisar todavía más el carácter de actividad operante en que el ser consiste. Los seres vivos tienen muchas propiedades. Pero cada una de ellas emerge de su ‘ser vivo’, y no es sino un aspecto o modo de la vida mismo, y a lo sumo efecto de ella” (NHD 468). Luego en la misma obra explica cómo las cosas proceden de Dios. “[...] esa producción misma [de lo creado] es esencialmente diferente, aunque emerja de la misma raíz, en cierto modo, en que está anclada la expansión intrapersonal del ser divino” (NHD 493). El mismo término lo usa en *Acerca del mundo*. Allí aclara que “el universo entero emerge de una raíz que lleva en su seno” (AM 212). En *El hombre y Dios* Zubiri sigue usando el mismo lenguaje: “Dios consiste, desde el punto de vista de la fundamentación, en ser el fondo ultimo y radical en el que emerge y en el que está la realidad de lo real *en tanto que real*” (HD 529).

En *El hombre y Dios* hablando del dar de sí de Dios Zubiri usa el término *donación* (HD 209). Este término lo utiliza en el mismo contexto en *El ser sobrenatural*. Allí escribe “En la ágape el amante va también fuera de sí, pero no sacado, sino liberamente donado; es una *donación* de sí mismo; es la efusión consecutiva a la plenitud del ser que ya se es” (NHD 464). Sabemos que en Dios para Zubiri en *El ser sobrenatural* hay solo ágape.

La voluntad como facultad metafísica

El metafísico esbozo de la causalidad interpersonal es una copia del pensamiento teológico de *El ser sobrenatural*. En esta teológica obra Zubiri aclara el carácter tensivo de cada cosa. En la base de pensar de esta manera está la causalidad final que acompaña a la causalidad formal. “[...] tratándose de

entes finitos [...] la unidad primaria del ser, [tiene] más carácter de tendencia, de ‘pre-tensión’. Por esto en sus actos, el ser vivo, en realidad, ‘llega a ser’ el que ya era [en su causa], y su ser consiste efectivamente en un estar llegando de carácter no cronológico, ni físico, sino metafísico, que incluye hasta el ‘haber llegado’” (NHD 470). Esto explica por qué los actos del hombre tienen primariamente carácter metafísico. El *eros*, que pertenece antes de todo a “la estructura ontológica de la realidad” del hombre (NHD 464). Esta metafísica necesidad de alcanzar la propia perfección es algo más primitivo que cada intención que acompañe un acto de la voluntad. Cada acto de voluntad tiene su fundamento en la metafísica necesidad de fortalecer la persona.

También en su filosofía para Zubiri el hombre está en una tensión hacia Dios de quien reciben su realidad. Cada acto del hombre hacia otra cosa o hacia Dios fortalece la propia realidad del hombre haciendo parte de la tensión general de cada cosa hacia Dios que es llegar a su propia perfección. “El hombre hace, sí, todo su ser, pero no lo hace totalmente en cuanto persona contradistinta de la divina. Cada cosa real incluye en su realidad la realidad de Dios. Ahora bien, la realidad es activa por sí misma. De ahí que por incluir la realidad de Dios, toda cosa real, y muy especialmente la persona humana, incluye formalmente en su propia actividad la actividad de la persona divina. La moción de Dios no es una segunda moción añadida a la que parte de mí, sino que esta moción que parte de mi parte es ya formalmente, en sí misma, moción de Dios. Correlativamente, por parte del hombre, pedir, por ejemplo, ayuda a Dios no es pedir auxilio a alguien que está fuera y a quien se pide que acuda, sino pedir una como intensificación de quien está ya personalmente en nosotros, y en quien somos ya radicalmente activos; es pedir a un Dios que es trascendente *en mí*” (HD 222-223).

El carácter metafísico en *El ser sobrenatural* tienen los actos del amor entendido también como donación: “la ágape no es una virtud de una facultad especial, la voluntad, sino una dimensión metafísica de la realidad [...]” (NHD 464). “[...] la ágape es algo anterior al movimiento de la voluntad. La caridad, como virtud moral, nos mueve porque estamos ya previamente instalados en la situación metafísica del amor” (NHD 465).

La misma perspectiva tenemos en la filosofía zubiriana. Zubiri considera la voluntad con que nos volvemos a Dios, a los hombres y a las cosas también como una dimensión metafísica del hombre. Este hilo proviene de *El ser sobrenatural*. Por eso en *El hombre y Dios* Zubiri dice que “Cuando estoy con un amigo o con una persona a quien quiero, la influencia de la amistad o del cariño no se reduce a la mera causación psicológica. No es solo una influencia de *lo que* es el amigo, sino del amigo por ser él *quien es*” (HD 220). Aceptando la amistad acepto la realidad que esta amistad lleva consigo y que influye mi ser. Lo mismo pasa con la entrega humana a Dios. “De este tipo [de

la causalidad personal] es la unidad de donación divina y de entrega humana. Es más que unión, comunión entre la persona humana y Dios. El hombre se entrega a Dios aceptando su ser personal en función de un Dios que es donante, también personal, de mi realidad y de mi ser” (HD 221). “La causalidad interpersonal de la tensión teologal no es una causalidad de dos personas ajenas, en principio, entre sí. Dios y el hombre son ciertamente distintos, pero no son ajenos. Dios, según vimos, está intrínseca y formalmente presente en toda cosa real, es transcendente ‘en’ ella. Y, por esto, su presencia en la realidad de cada persona es también intrínseca y formal a esta. De ahí que en la tensión dinámica interpersonal, Dios y cada persona humana no son dos personas extrínsecas la una a la otra, sino todo lo contrario: Dios en cuanto persona es intrínseco a cada realidad personal humana” (HD 221-222).

Esbozo verificado del fundamento y el cristianismo

Zubiri llega a la filosófica conclusión de que el cristianismo (así como lo presenta en *El ser sobrenatural*) es la religión más verdadera y está de acuerdo con lo que dice su metafísica. En *El hombre y Dios* escribe. “El cristianismo es religión y, por tanto, una plasmación de la religación, una forma como el poder de lo real, y, por tanto, su fundamento, Dios, se apodera (en el individuo, en la sociedad y en la historia) experiencialmente del hombre. El poder de lo real, decía, consiste en que las cosas son reales ‘en’ Dios. Pues bien, para el cristianismo, este ‘ser reales en Dios’ consiste en ser *deiformes*. Las cosas reales son, decía, Dios *ad extra*; para el cristianismo, este *ad extra* es ‘ser como Dios’. Esta deiformidad admite modos y grados diversos, pero siempre son modos y grados de una estricta deiformidad. De ahí que el apoderamiento en que la religación consiste sea concretamente deiformidad. La forma de ser humanamente Dios es serlo deiformemente. El hombre es una proyección formal de la propia realidad divina; es una manera finita de ser Dios. [...] Dios es transcendente ‘en’ la persona humana, siendo esta deiformemente Dios. [...] El apoderamiento mismo es el acontecer de la deiformación. A mi modo de ver, es la esencia del cristianismo. [...] Antes que ser religión de salvación [...] y precisamente para poder serlo, el cristianismo es religión de deiformidad. [...] En su virtud, el cristianismo no es solo religión verdadera en sí misma, sino que es la verdad, ‘radical’, pero además ‘formal’, de todas religiones” (HD 14-15). No por casualidad interpreta la mística experiencia de santa Teresa de Jesús en una manera que está de acuerdo con su filosofía y teología de *El ser sobrenatural* donde las cosas son deiformes.

Las palabras de arriba parecen lógicas y plenamente de acuerdo con la tentativa que Zubiri hizo en su filosofía. En los años 30 y 40 del siglo XX Zubiri en *El ser sobrenatural* dice que las ideas con las cuales explica la revelación religiosa contenida en el Nuevo Testamento son una manera de pensar a la cual tiene mucha afición. Pienso que esta visión neoplatónica, en general y con

muchos detalles, la tomó como suya. Su filosofía es una tentativa de probar que esta teológica visión de Dios y su acción creadora es verdadera. Recordemos que Zubiri en su filosofía parte no solo de hechos que son conformes con esta visión neoplatónica (la ambivalencia de las cosas, el crearse de la persona en la realidad, la comunicación entre las cosas por el motivo de la misma forma). Él toma también de esta visión los esbozos que aplica en su metafísica (causalidad formal, constitutivo dinamismo de lo real, Dios como autoposición).

Si entonces después de unas docenas de años llega a la filosófica conclusión de que el cristianismo en forma neoplatónica es más conforme con los hechos que otras religiones es una consecuencia de su afición confesada en *El ser sobrenatural* y su convicción de que el acto creador de Dios tiene dos caras: una teológica presentada en *El ser sobrenatural* y otra recorrida en su filosofía que se aprovecha de “una atracción ascensional hacia Dios” descubierta por él en el hombre como persona. En este cuadro es lógico que el cristianismo y la filosofía recíprocamente se aprueban. Recordemos que para probar el metafísico esbozo de Dios tenemos que experimentarlo en la propia vida viviéndolo en una religión concreta (IRA 247-251, 256-257) que en el caso de Zubiri es el cristianismo de carácter neoplatónico.

Conclusión

Acabando estas reflexiones nos queda todavía contestar a una pregunta importantísima. ¿Por qué Zubiri no dice nada del influjo en su filosofía del neoplatonismo atribuido a los padres griegos? Aquí no podemos más que especular. Pienso que hay unos motivos serios por los que no le hace falta a Zubiri mencionar en su *curriculum vitae* de filósofo el influjo de la teología atribuida a los padres griegos. Uno de los motivos podría ser el evitar las acusaciones de ser un filósofo ligado a una religión y que ciertamente podría disminuir el valor racional de su filosofía. Y otro más importante: si probamos estrictamente siguiendo el método filosófico que Dios es una causa formal que *ad extra* formalmente está en las cosas por él creadas gracias a su efusión, no hace falta mencionar las inspiraciones religiosas de esta filosofía. La filosofía se defiende por su propia metodológica coherencia y esto es suficiente. Recordemos que Zubiri dice que su método es “rigurosamente concluyente” (HD 281).

¿Es Zubiri un neoplatónico cristiano? Pienso que podríamos decir que el mismo Zubiri no tiene ninguna necesidad de alinear sus conclusiones a esta u otra corriente filosófica. Él mismo parte de los hechos y los intenta explicar con un método filosófico rigurosamente concluyente y le da igual a qué corriente filosófica uno podría cualificar sus conclusiones. Pero, podríamos decir, que para uno, que no comparte con Zubiri lo que él piensa que son los hechos y tampoco entiende por qué Zubiri escoge estos y no otros esbozos, la

perspectiva presentada en este artículo, que es que el fin escondido de su filosofía es un intento de mostrar que la visión cosmológica de *El ser sobrenatural* es verdadera, puede servir de ayuda.

Claro está que hay unas diferencias en los detalles de las dos mencionadas perspectivas. Una de estas es la distinción entre la realidad y el ser que subraya González. Pero, si miramos todo el cuadro del influjo de *El ser sobrenatural* a la filosofía de Zubiri podemos notar que esta distinción es solamente una especificación en el conjunto de las ideas acerca de Dios y de lo creado. De otro lado esta especificación le sirve a Zubiri de ayuda para ubicar en su sistema una importantísima noción tomista del ser (*esse*) y que luego le servirá en su filosofía para poder llegar a un esbozo de Dios realidad-fundamento. (Pero, si él entiende bien qué papel juega *esse* en el sistema de Tomas es otra cosa).

El texto de *El ser sobrenatural* se podría cualificar en cierto sentido como un texto manifiesto o texto normativo (regulatorio) para su metafísica, antropología, filosofía de la religión y noología. Las ideas filosóficas zubirianas acerca de Dios, lo creado y las relaciones recíprocas se pueden entender propiamente solo teniendo en cuenta lo que Zubiri escribió en *El ser sobrenatural*. Elaborando su filosofía Zubiri parece tener frente a sus ojos este texto corrigiendo algunas expresiones y precisando otras, pero siempre es un desarrollar esta visión cosmológica proveniente de *El ser sobrenatural*.

Abstrakt

Filozofia Xavier Zubiriego jest jedną z trudniejszych do zrozumienia, ponieważ zawiera pewne niezrozumiałe elementy. Dlatego zasadnym jest przypuszczenie, że może zawierać ona pewne ukryte założenie, które nie jest ujawnione ani przez Zubiriego, ani przez kontynuatorów jego myśli. Zubiri, omawiając wpływy różnych nurtów na jego myśl, przywołuje jedynie fenomenologię Husserla i metafizykę Heideggera. Przyznaje się także do sięgania do myśli Arystotelesa. Zubiri zaczyna swoje analizy od percepcji rzeczy, przez co czyni zadość fenomenologicznemu wymogowi rozpoczynania refleksji filozoficznej od opisu rzeczywistości. Końcowym etapem tej refleksji jest metafizyka, która wyjaśnia opisywaną rzeczywistość. Jednakże podążając tym tropem, jest trudną rzeczą do końca zrozumieć istotę jego filozoficznej refleksji. Co jest tym ukrytym założeniem? W dziele *El ser sobrenatural: Dios y la deificación en la teología paulina*, które Zubiri napisał w latach 30. i 40. XX wieku Zubiri interpretuje wczesno chrześcijańską neoplatońską teologię. W tym samym dziele Zubiri stwierdza, że jest możliwe dojście do podobnego rozumienia rzeczywistości poczynając od analizy rzeczy wznosząc się ku Bogu. I właśnie to będzie ukrytym założeniem jego filozofii. Tezą tego artykułu jest to, że filozofia Zubiriego może być rozumiana jako pewna próba wykazania, że neoplatońska wizja rzeczywistości

ukazana w *El ser sobrenatural: Dios y la deificación en la teología paulina* jest prawdziwa i można do niej dojść na drodze dociekań rozumowych, to znaczy zaczynając od odpisu faktów.

Słowa kluczowe: przyczynowanie formalne, napięcie, formatywność rzeczywistości, apprehensja pierwotna, logos, rozum, szkic.

Abstract

The philosophy of Xavier Zubiri is recognized as one of the most difficult to understand because there is something unclear in it. Therefore one may guess that there is a hidden presumption done by Zubiri. Zubiri in the self-presentation of his philosophical backgrounds acknowledges that his philosophy owes most to the phenomenology of Husserl and metaphysics of Heidegger. He also admits of being influenced by Aristotle to a certain degree. Zubiri starts his analyses from perception of things, with which he fulfills phenomenological requirement of beginning philosophy with the description of reality. As the final step he adds metaphysics, which explains the description of reality. Following this code of interpretation of Zubiri's philosophy it is difficult to grasp its core meaning. What is this hidden supposition? In *The Supernatural Being: God and Deification in Saint Paul's Theology*, which he wrote in the 30s' and 40s' of the 20th century, Zubiri presents early Christian Neoplatonic theology. In the same work Zubiri also states that it is possible to discover the same ideas following the way up, i.e. departing from the creatures and ascending to God. And this will be the hidden supposition of his philosophy. This paper tries to show the philosophy of Zubiri can be understood as a kind of proof that the Neoplatonic vision of the reality presented in *The Supernatural Being: God and Deification in Saint Paul's Theology* is true and can be discovered by reason alone, i.e. departing only from description of facts.

Key words: formal causality, tension, formality of reality, primordial apprehension, logos, reason, sketch.

Siglas

- AM – *Acerca del mundo*, Madrid 2010.
- EDR – *Estructura dinámica de la realidad*, Madrid 2006.
- ETM – *Espacio, Tiempo, Materia*, Madrid 1996.
- HD – *El hombre y Dios*, Nueva edición, Madrid 2012.
- IRA – *Inteligencia y razón*, Madrid 2008.
- IRE – *Inteligencia sentiente*, vol. I: *Inteligencia y realidad*, Madrid 2011.
- NHD – *El ser sobrenatural: Dios y la deificación en la teología paulina*, en: *Naturaleza, Historia, Dios*, Madrid 1999.
- SPF – *Sobre el problema de la filosofía y otros escritos*, Madrid 2002.
- SSV – *Sobre el sentimiento y la volición*, Madrid 1992.

BIBLIOGRAFÍA

- Díaz Muñoz G., *Teología del misterio en Zubiri*, Barcelona 2008.
- Domínguez E.J., *Deificación en el pensamiento de Xavier Zubiri*, [la tesis doctoral], Salamanca 2002.
- Gadamer H.-G., *Prawda i metoda*, trad. B. Baran, Kraków 1993.
- García J.J., *El poder de lo real en Xavier Zubiri y su lectura de los padres griegos*, "The Xavier Zubiri Review" 4 (2002), p. 19-66.
- González A., *El eslabón aristotélico*, „Cuadernos salmantinos de filosofía" XXXV(2008), p. 5-36.
- González A., *Los orígenes de la reflexión teológica de Zubiri*, „Theologica Xaveriana" 179 (2015), p. 209-250.
- Gracia D., *El poder de lo real. Leyendo a Zubiri*, Madrid 2017.
- Pintor-Ramos A., *Realidad y verdad. Las bases de la filosofía de Zubiri*, Madrid 1994.
- Sáez Cruz J., *La causalidad personal: una propuesta zubiriana en diálogo con Mario Bunge*, parte I, "The Xavier Zubiri Review" 10 (2008), p. 37-89.
- Zubiri X., *Acerca del mundo*, Madrid 2010.
- Zubiri X., *Espacio, Tiempo, Materia*, Madrid 1996.
- Zubiri X., *Estructura dinámica de la realidad*, Madrid 2006.
- Zubiri X., *El hombre y Dios*, Nueva edición, Madrid 2012.
- Zubiri X., *Inteligencia sentiente*, vol. I: *Inteligencia y realidad*, Madrid 2011.
- Zubiri X., *Respectividad de lo real*, en: *Realitas III-IV*, Trabajos del seminario Xavier Zubiri, Madrid 1979, p. 13-43.
- Zubiri X., *El ser sobrenatural: Dios y la deificación en la teología paulina*, en: X. Zubiri, *Naturaleza, Historia, Dios*, Madrid 2007, p. 454-542.
- Zubiri X., *Sobre el problema de la filosofía y otros escritos*, Madrid 2002.
- Zubiri X., *Sobre la realidad*, Madrid 2001.
- Zubiri X., *Sobre el sentimiento y la volición*, Madrid 1992.